

Fundación Juan March

poética **y** POESÍA

ANTONIO MARTÍNEZ SARRIÓN

Madrid MMXII



Antonio Martínez Sarrión



Fundación Juan March

Madrid MMXII

Cuadernos publicados:

- | | |
|------------------------------------|------------------------------|
| 1. Antonio Colinas | 21. Jordi Doce |
| 2. Antonio Carvajal | 22. Amalia Bautista |
| 3. Guillermo Carnero | 23. Vicente Valero |
| 4. Álvaro Valverde | 24. Javier Rodríguez Marcos |
| 5. Carlos Marzal | 25. Olvido García Valdés |
| 6. Luis Alberto de Cuenca | 26. Luis Antonio de Villena |
| 7. Eloy Sánchez Rosillo | 27. Joan Margarit |
| 8. Julio Martínez Mesanza | 28. César Antonio Molina |
| 9. Luis García Montero | 29. Antonio Martínez Sarrión |
| 10. Aurora Luque | |
| 11. José Carlos Llop | |
| 12. Felipe Benítez Reyes | |
| 13. Jacobo Cortines | |
| 14. Vicente Gallego | |
| 15. Jaime Siles | |
| 16. Ana Rossetti | |
| 17. José Ramón Ripoll | |
| 18. Jesús Munárriz | |
| 19. Juan Antonio González-Iglesias | |
| 20. Pureza Canelo | |

poética y POESÍA

13 y 15 de noviembre de 2012

© Antonio Martínez Sarrión

© de esta edición Fundación Juan March

Edición no venal de 500 ejemplares

Depósito legal: M-3218-2012

Imprime: Improitalia, S. L. Tomelloso, 27. 28026 Madrid

SELECCIÓN DE POEMAS

FELIZ ENTRADA DE AÑO TENGA USTED

No se sabe muy bien que pintamos
trajeados de fiesta
en los hospitalarios pisos altos
del fin de año, quizás
solo mirar como cruzan los taxis,
como gotean los arboles desnudos,
como engarza la música:
– *with a love like that*
you know you should be glad –
tanta ruina moral.
Quizá es la Navidad y sus excesos:
claros brindis de luz,
pasillos que te pierden,
calefacción de la alta noche, sobra
de naipes escondidos,
manos que ya se enfrían
a causa de un exótico refresco
que te brindó una bruja
de collar hasta el suelo
y ojos enardecidos por el *khol*.
Quiromancias
que ya a nadie distraen, terrosas jetas
en las ventanas de la amanecida.
No se, no está tan claro:
voces roncadas a causa de un veneno, alguien
que tira del mantel como en el circo
y lo echa todo abajo, falló el pulso.

Y luego, la crecida, la casi inundación:
gentes
tan silenciosas como poco firmes
que está pudriendo los almendros
aplazando
indefinidamente la sazón del ciruelo. Cartas
con la letra borrada a causa de las lágrimas,
dolor en cada poro:
“Escribe, por favor,
los tuyos no te pueden olvidar.
Y un buen tirón de orejas, por tu santo”.
Y ya crecido el día:
“Saludos, su basurero le desea un buen año
y un amor lento y sin complicaciones.”

Bazas

todas perdidas, modos
de tahir inexperto. “Y, ahora, pon ese tango
que deseo sufrir”.
La áspera madrugada
que no podría con nosotros nunca.
Unos guardias con húmedos capotes, tipos
sin norte ni razón: fichas en serie. Un saxo
de oro se ha pasado a la otra acera,
los focos que en las calles
deslumbran y atropellan a Madrid
y se dan a la huida. No sé,
alguna fuego final,
orientando mis pasos de sonámbulo. Alguien
se queda contigo hasta que echen los cierres.

Otra fuga – esta vez es un vals –
desde el balcón volado. Las calles
donde tan ciegamente nos besamos entonces.
Tus pechos temblorosos
ya tendrán otro dueño. De manera
que buenos días y que el seis de enero
al menos no se robe mis zapatos.

RUINAS

He aquí que ante la cámara
posan cabras muy atacadas de óxido,
tejados de uralita, muros
pintadas fuertemente de almagre
en ruinas por que un día alojaron
a Emilienne d'Alençon,
puta de lujo de los príncipes.
Esto es La Unión, jamás tan desunida.
Ya no los baldaquinos, los carruajes,
las frutas confitadas
para gloria total del paladar – a veces de platino –
a la pericia de los confiteros,
la algarabía de los miserables
ante el bautizo de los primogénitos:
sirvientes con pelucas empolvadas,
negras de Trinidad, ron que corría
abarquillando naipes y billetes
por las mesas de juego.
Pues bien: ya solamente
las cabras con remiendos,
los terreros,
el mineral hundido en los pulmones, chimeneas
calladas bajo un cielo de cobalto.
Sólo la galanía de unas flores
escapadas del tizne,
el sofrenado borbotón del cante

con mucho plomo dentro
que pasa y gira y duele
en torno a unas pilastras
que hoy no sostienen nada.

IMPOSIBLES SUEÑOS CÁLIDOS

Se trata de una historia de charcos minuciosos,
abarrotados puertos coloniales, botalones
que anuncian arribada
manos ofrendadoras de coronas, de especias,
ilegibles

cuadernos de bitácora,
islas fuera de cómputo, que nadie explorará.

Se trata

de imaginar más plena la primera aventura
fuera del ruedo familiar. Y no, así: conservados
en la salmuera del latín o en la roña
de esferas armilares,
o absortos en los hules
que en la pared mostraban horribles coleópteros,
o en el color diarrea
del guardapolvos tétrico. Mirando
y envidiando
a los felices seres que regaban los parques.
Desastre sobre todo con las niñas
guardadas como joyas en el piso de arriba:
separación de sexos y miseria
del vicio solitario.

Y ascender (nunca en la estima de la clase)
salvar quiero decir, fisiología mediante,
interminables tramos de heladas escaleras
para, al cabo, encontrar un retrete encharcado.

TOTENTANZ

Fue una gran fiesta,
puede que estuvieran
más de dos mil personas.
Se que hubo
gentes de pedigrí significativo.
A todos fui besando. Se servía
champan y medias noches,
y a los postres
he aquí que se levantan y que brindan:

Aníbal, con su sable acetileno,
la ínfima Muriel, Rodrigo el Trovador,
el golfo de Raúl con sus maracas,
la tarde de febrero en que te vi,
el accesorio más inconveniente
que aportó Josephine con su dote,
la Historia Natural,
el soneto cuarenta (bien me acuerdo),
los taxis sobre el Marne,
Louis Aragon con Elsa de la mano,
el cura Don Tadeo con unas fuelles,
Manolo con su trenca y sus pantuflas,
el baloncesto ¡que hay que fastidiarse,
con sus interrupciones antipáticas!,
mi larga frustración, cuando la vieja
entraba con su pierna de repuesto,
Baudelaire y su negra ¡qué meneos!

Constantino Cavafis, Marco Agripa,
Don Álvaro y sus magias septentrionas,
Mario estropeando todo el veraneo,
la astillita de Ana, todo Julio
Verne y aquél faquir:
¡qué risa verlo
con una púa y un peine haciendo música,
y el conde Alarcos, qué retortijones!
También contaba Marta la partera
y la Monja Tarada y con volantes,
y la fotografía de Pedro el maletilla
¡cuánto arte y que traidora fue la cuerna!
Debajo del sofá, dormía Augusto
una de sus sombrías borracheras
y más lejos estaba Sorge, el puro,
acordándose mucho de un enlace,
y el Barrigón Borríco Cejijunto.
Ory cogiendo malvas y pinchándome,
El Pozo Calabozo, el Hombre Araña,
Ramón con tantos críos que tenía.
Puesto en jarras Cafriedo compra fruta
que luego vomitamos en su casa.
Y al final dan las tres y suena un timbre
y aparece la Muerte de etiqueta.

¡MADRE, YA VIENEN LOS BÁRBAROS!

Para que no le hicieran mas reproches
se hizo un nudo en el talle.
¡Ah, el viejo rey seléucida!
¡Ah, el desafortunado!
Adivinaba
que jamás brotaría el marfil en su reino,
que los cientos de eunucos
se pondrían en huelga de puntillas
y racimos tronchados
y entre alaridos morderían la
descomunal turquesa con poderes
y terminada en zeda.
Y el viejo rey acabó dando venia
a una tormenta de violento musgo
que sumergió al país
en un luto muy corto, aunque sentido.
Seguían irresueltos
los problemas del gas
y había mucho bulto, mucho olor
en las cunetas de las carreteras.
Y diluvio aún más
recio. Mucho más.

RONDA DE LAS HORAS

A la una
canta la mula.
A las dos
y a las tres...
¡Oh, perdón! Me pasé.
A las dos
¿quién sabe qué canta a las dos?
¿El ratón?
¿El burgués?
¿O ese chulo que ves
con clavel reventón?
A las dos
gallinita pón,
y si no pon,
retortijón.
A las tres
un pollo inglés
que ni come
ni bebe
ni deja beber.
A las cuatro,
las uñas del gato
montés
genovés
o maltés. Un ciempiés
instaló su nido
en mi corazón
de ladrón

bandoneón
tirolés.
A las cinco
¿tu sabes quién canta a las cinco?
¿Perico?
¿HAY ALGUIEN QUE SEPA QUIEN CANTA A LAS CINCO?
¿No hay nada a las cinco?
¿Es que ni siquiera hay cinco a las cinco?
A las seis
cumple media vida
o media condena
aquél terrorista irlandés.
A las siete
no es cristiano
el que no bebe.
A las ocho
bizcocho
que moja
Pinocho
(careta con pincho - quinqué),
A las nueve
no es cristiano el que no duerme.
A las diez
en la cama estés
más bien antes
que después.
A las once
un gran murciélago azul
rasga el visillo de tul

y fulmina
al cucurucho
borracho
que lleva un traje escocés.
El espejo se espanta
y se aovilla a mis pies.
Un tipo en la calle
vocea a grito limpio:
¡Viva “El Cordobés”!
A las doce
El fantasma zancudo y con vela
que tanto desvela
a la niña bien,
la que goza abrazada
a su almohada,
mira de través.
A las doce,
la lechuza
en la torre
vecina,
que rechina
con sordina:
“ ¡Zahoríiii...!”
Y otra vez la una
y otra vez entra en campo
la maldita mula,
si es que no se funde
de golpe y porrazo
mi vetusto reloj de pared.

NO HABRÁ UN BIS

Quizá en el corazón ya sólo duendes
que pisotean, gritan, desalojan
recordando la huella de tu paso.
Viajes alucinados hasta los más remotos
rincones donde tuve su diluido rostro.
Cerrad esas ventanas, las húmedas estrellas
resbalan por mi cara. Devolvédme
su casquete de fieltro, su perfume de salvia
su carne prieta y dócil para mis dedos trémulos.
Pero en el túnel todos los hachones
son derribados y, en la oscuridad,
un hedor imposible a cera muerta
porque resulta inútil prorrogar la función
y solamente entre los muros cunde,
a tiritones,
un vacío que se va hundiendo en la música.

DISPOSICIÓN DE RUINAS

Brusca rompiente de tus ojos. Alzas
la voz y el horizonte entero se desploma. Sólo
grajos helados en formación, almenas reventadas,
nieblas que arropan las farolas, muros
de pedernal
sobre el oscuro rumor de las aguas.
Ciudad hecha de nieve que regala,
andanadas de sal desde las torres. Huellas
de pólvora en mis labios,
tren sin mas rumbo
que la suerte aciaga, callejones oscuros
que inexorablemente llevan a las lágrimas.

PRECAUCIONES

*Abril, abril ¿y tu jinete bello?
¡Mi pobre amor, mi pobre amor, abril!*

Jorge Guillén

Sucede cualquier día
que las acacias
tienen mil hojas nuevas
y los enamorados
se abrazan
más furtivos o más locos.

Sucede

que notamos,
mi antiguo amor
muchacha ya no mía,
que otro milagro no está descartado,
que abril ha licenciado a la tristeza,
que a ratos nos miramos como entonces
que el aire está más claro
cuando viajas a mi,
aún ocultando,
tu billete de vuelta.

FUNCIÓN SUSPENDIDA POR SÚBITA DEFUNCIÓN DEL PROTAGONISTA

Vuelves
de golpe el rostro.
Y te acuchillan
sin mover un músculo.
Arriba
las murallas. ¡Oh sílice
mordida! O peor:
vomitada.

Sin GRACIA,

sin primeros
ni últimos auxilios.
ASÍ,
no podrá nunca florecer
la rosa.

CLASIFICADOS

¿La total desolación?
¿O la astuta triquiñuela
que destapa la absoluta
falta de imaginación?

. . .

Aguaduchos de las ferias,
anisete y mazapán,
ferias pasadas por agua,
poco después de empezar.
Pies deshechos de fatiga
de pasar y repasar
frente a los tontos del circo
del paseo municipal.
Y el otoño ya a las puertas
tan campante y escolar.

Los miércoles de ceniza
(fin de carnaval)
por las calles neblinosas
veía fantasmas pasar
y monjas en pleno vuelo
que venían de tomar
la ceniza. Y aquél niño
no queriéndola tomar.
Un niño escuchimizado
tan campante y escolar.

. . .

Estas dormido,
podrías oírte
y estás dormido

. . .

Oros
son triunfos.
Vuelve la espalda.
Pinta la reina
que nos faltaba.
Ya hay solución
para la patria.
Oros
son triunfos.
Pónle la faja.

. . .

“Calidad muy suave”
en el corazón.
Los pájaros bobos
oyen mi canción.
Tabaco de pipa.
Hielo en el balcón.
Se alquilan locales
en el corazón.

. . .

¿Por qué ratas
en tal momento?
Empuercan los espejos,
devoran las mamparas,
arrugan el sudario del señor,
devuelven mal por bien
¿qué coño harán aquí?
¿quién tuvo la osadía de convocarlas
a un acto tan central,
en donde la limpieza
de sangre y apellidos
era sencillamente innegociable?

. . .

Lunes de huesos duros
martes de sopas
miércoles sopicaldos
jueves bajocas
viernes olla podrida
los sábados tapioca:
esa emulsión tan densa
de las farolas.

. . .

Luego la gran alcahueta
se hizo un lío con las toallas
de modo

que cayó por la escalera
hasta partirse el cráneo.
¡Qué antruejos,
qué lentos rojos,
qué fulgores de azufre,
qué mecha con su trenza
le sugirió
— rara corona fúnebre —
su compadre Satán!

. . .

Frente
a señora Muerte
una colmena
y abejas que se mofan.
La abeja reina
se coloca un refajo
de paleta manchega.
No puedes,
nada puedes,
¡fuera!, ¡pendeja!
Nada puedes,
no insistas,
contra la ciencia.
Frente a la Muerte, loca
una colmena.

. . .

Si el frasco con tinta china
se llegase a volcar
los ojos arrasados para siempre,
las manos navegando a la deriva,
el gesto de estupor,
se acoplarían, felices,
con el bramido último,
como de matadero atiborrado,
de ese saxo tenor.

. . .

El Rey de toda Europa
asegurando clavos,
colecciones quemadas,
mercenarios
que acuchillan en Flandes.
Calvino
descuelga un frontispicio con silenos,
agujas industriales, limaduras,
salarios de vergüenza,
candelabros que alumbran
la solemne sesión,
modos del cuaternario
intentan y tal vez conseguirán
que de una vez se esconda
un cierto William Shakespeare,
dentista titulado
en Illinois.

INDULTO DENEGADO

Luego que Ledo Ivo
escriba:
“adiós hermetismo,
país de muertes fingidas”
puedo optar
por llorar
en puros cueros vivos, qué visión,
ordenar salsas - salvas
por los difuntos
es
primero de
nov.
viajar en pensamiento
al Tivoli o al Prater.
Rara oportunidad
para un mercader de gaseosas.
Salvas, es lo mejor, de vino tinto.
Abrid,
abrid la torneada espita del cianuro
y que salte el torrente de sonrientes niños,
es una OPORTUNIDAD
una OPORTUNIDAD total
supuesto que abre,
con navaja barbera, sus vesicantes venas.
Antes
degüelle a sus vecinos
y deudos más cercanos,

pues ya ve qué descaro
rezan
el rosario en familia
cuando al tiempo preparan
una sopa de letras
donde pondrá:

¡TARUGOS!

. . .

¿Apostamos que acabo de vestirme?
¿Apostamos que el vino tiene corcho?
¿Apostamos que temes expirar?
¿Apostamos que nunca ya mas, nunca?

. . .

Luego los músicos.
Ahora esta querida extravagancia,
esta especie de gasto ultrasecreto,
esta mancha de *rouge* en el cristal,
ese surtido helado de caricias.
Luego los músicos.

. . .

Tras la noche de farra
logra la brisa
levantar los faldones

de tu camisa.
Los escobones
barren la madrugada
de los lanchones.

. . .

Coja el *lingam*
suavemente
y aplíquese en el *yoni*.
Sírvaselo luego despacio
con palillo y aceituna.
Vigile antes de marcharse
que deja el tapón cerrado,
la pistola con seguro.

. . .

Duque hético y espástico,
apoyado en mayordomo
y resto de comitiva.
Nobleza limpia y antigua
con los bucles bien peinados
y la mirada maligna.
En comitiva.
Espionando por plazas públicas
rumores de guillotina.
Buscando cestos capaces
de valorar tanta alcurnia,

tanto gesto versallesco,
tanta valía.

. . .

Tiene asma el transistor
y sólo emite
cuerpos interminables
de baile,
algún fleco de Bach,
dice un cantante:
“los pájaros fugaces”
“ya vuelvo, no temás”.
Sobran sogas
y por ende te cuelgan.
La mer.

. . .

La nuca
hormigueante
como una calabaza.
¿Acabará la sarta de pinchazos?
¿La médula asolada?
¿Alcanzará cobertura bastante
tu regreso sonámbulo en otoño?
¿Se templaran
de nuevo

estas cuerdas vocales?
Nadar es asunto fácil
cuando el nivel de las aguas,
que no cesa de subir,
acaricia ya los techos.

. . .

Me encontraran cierta mañana
difunto entre dos pisos,
muy amargo,
tosiendo,
para nada seguro, el reloj
adelanta y ya señala la hora
de salir y besar al primer transeúnte.
Pero esta suerte mala,
esta pobreza tan poco aseada
y estos ganchos aún húmedos
de la res anterior.
Este esperar tan poco y aún así.
No veo modo: la alegría
no pinta por espadas de latón
o máscaras de goma,
cuando ya pide paso la vejez
y murió el niño desnutrido
que en puro, puro gusto
habría vaciado el cargador.

. . .

¡Que curiosos mellizos con dos plumas
saliéndoles del recto!
¿De qué huevo vendrían?
¿Quién llamó a la partera?
¿Lo hizo por interés?
¿A cuánto ascendería la cuenta del doctor?
¿Qué de las vendas?
¿En donde esconderían
los forceps, que ni uso?
¿Cuánto libró el gobierno
para un par de bautizos de tal rango?

. . .

Lo más estimulante sin discusión alguna
es un campo arrasado por la guerra.
Lo más sabroso
apurar el aceite del velón y después la torcida
y salir salmodiando.
Diciendo por ejemplo que estoy loco.
Habría que volar los paramentos,
habría que recitarte de memoria,
habría que detener el minuterio
y que después te crean.
Y que al volver a la ventana mires
otro campo asolado por la guerra
y restos de la mies que no segaron,
y banderas al viento victoriosas,

y coreados gritos de rigor,
y que te crean aún
contra toda evidencia.

. . .

Qué susto, el infusorio.
Parece que se abriera de mandíbulas
y luego
ves que no.
Luego, más bien te lame
zalamero,
pone el pecho en la almohada
y ya está a tu nivel emocional.
Y tu le cantas.
Al día siguiente está ya muy crecido
y te exige más cama
y se te sienta encima dando botes
y anuda en su pincel tu servilleta
y locos de alegría y ganas de medrar
os dedicáis al corso.

. . .

Quienes quedaron
en la sucia caseta de consumos,
los que fueron tragados por el Monstruo,
los contagiados de pelagra
mientras iban cantando en los desfiles,

los que fueron pasados a pancarta,
los que morían jóvenes de tifus,
los que juraban hasta desquiciarse
sobre las feos muebles de formica
que atestaban los bares,
quienes alardearon
de ganar siempre al mus,
un juego para bobos,
los que quedaron fofos de sillón,
aquellos que te vieron y te hablaron
y que nunca pensaron bien de ti
y que te continúan
y, horrorizados, te oyen. Y te ven
escribir estos versos para nadie.

. . .

Se han ido amontonando cachivaches
sobre la mesa
y han echado dientes:
pinzas para la ropa y variadas pinzas
para pelos superfluos,
el bote ya mediado de tabaco holandés,
una muchacha ronca que en el rincón cantaba
un *blues* de portal,
la calle que no acaba de cerrar el pestillo
la hora de cenar
que te pillan tan lejos
y otras malditas pinzas, que no se para qué.

Y una máquina grapadora
con la que cosería determinadas bocas.

. . .

¿Cuál será el color dicha?
¿Un tono de paloma torcaz, tono acerado?
Nadie se ocupa ya de los aplausos
que tanto te animaban
al salir de los cines.
¿Que signo más,
que oscuridad
rota por mil ventanas como soles aztecas,
cuando la noche impone su reinado,
resolverá el enigma de una maldita vez,
y ya exentos y calle por calle,
cual bandada de pájaros en suelta,
anidaremos en bares con música
que, temerariamente,
hemos amado tanto?

. . .

De pronto llegan pájaros
a espiar mi ventana.
Irrumpen como un día de estío,
es decir con violencia
y vuelan un momento
y salpican volando

esta juguetería,
el hueco del amor, que
¿adonde fue?
Y es como una canción
que parecía olvidada
y sin embargo vuelve
y acaba por posarse
y queda.

. . .

FÁBULAS II

1

Ojo negro de Horus. Jano
bifronte. Largos
corredores sin fondo.
Sombras con un puñal
siempre afilado.

2

“Albahaca. Yerbaluisa.
Palosanto”.
Letanías
que parecen lauretanas,
y son, más bien,
negocio de Patillas,
retozando.
Altas las tocas, la monja
sola, en cuclillas, pasmada.
Rezando, cree que rezando.

3

Farsa nupcial.
Nadie sabe
quienes novios, invitados.

4

Qué corto el camino a casa:
cuatro pasos.

Pero, si te fijas bien,
salvo que traigas la pértiga,
los escalones ¡qué altos!

5

Arboles florecidos.
Son de panderos. Fiesta.
Un asno pedorrero
y resentido,
patea la siembra.

6

Paredes del camposanto.
Un difunto insolidario
se rocía y prende fuego.
Nauseabunda, loca tea.
Se dicen misas en vano.

. . .

Tiran
de ti suavemente. Tono
de verdaderos amigos.

Tiran
de ti. Ya te llevan,
ya te alzan
y luego te suelta. Pendes,
sin que los vítores cedan,
de una maroma de cáñamo

. . .

Masaje facial. Un aria
a la frescura. Rutila
el rostro. Hermosísimo.
Bueno para el salivazo.

. . .

Puja el sapo. Vence. Gana
dos astros en la subasta.
Salta de un brinco a la luna
a recoger los regalos.
Vuelve abrasado a su charca.
Decide no apostar más.

. . .

LA COGIMOS A TIEMPO

- Nuestra hermosa Julia se divierte en el camarote con mofletudos *coolies*.
- Advertirle que el agua de colonia tenía una fuerte concentración de arsénico.
- Ha devuelto hasta el alma,
que se niega a tener como inmortal.

ELITE DE ABURRIDOS

¿En qué bosque las palomas depositan tu frescor,
que sólo Valery, de cierto modo,
y con muchos matices de dicción,
acertó a disfrutar?

COMLOT

Albergue donde durmió
la Reina suicida.
Motor desconocido
de quien robó el cadáver.
Y toda la guardia ebria
de limonada gaseosa.

FERIA DE RESTOS

Amusant!

Estaba cabeza tan torcida
que hubimos de buscar un destornillador.

Amusant!

No pequé, te lo juro, porque el Señor no quiso.
El coco es esquilado
en la verdulería.

Amusant!

Muy divertido, tradujo el verdugo,
aunque tras la capucha
y apenas se le oyó.

JULIO EN EL SUR

Recogerme y decir:
esta es tu calle
era pronto y tomábamos café,
chopos
arrasados de polvo
y de cigarras, luz
del estío, el tren aquél,
la lenta despedida,
el pobre: “¡Muy buen viaje!”
Tu bolsillo de rafia y de través.
Quiero decir que simplemente estás
porque, otra vez, me traes el mundo nuestro
y aquél verano tan a pecho, tan.

SONETO DE GENTE BAJA

Almorzar, resolverse, estar de parto,
verificar la pobre simetría
y a cuñas de vivir y en la agonía
morir como de hambre y como harto.

¡Cuanta cosa raída, cuando cuarto
sin alquilar aun, qué geometría
partiéndome los dedos cada día
y yo, dale que dale, de reparto!

Albricias, vaporosos nazarenos,
hombres de cuatros nudos cervicales,
anclados y de hinojos ¡tan obscenos!

Por la brutal estría, por las calles,
por los burdeles pobres y morenos,
por los duelos sin pan y los retales.

DEGENERADOS

Los decadentes piensan, frías jetas,
apenas un rubor, piensan un palio,
férvidos ojos, piensan unas túnicas,
uñas, calambres, sal, ricas dalmáticas,
agotadores flujos, pupas, besos
robados a la estatua, piensan, sorben
una mínima ostra, la marta cibelina
protege de la nieve, suenan cerca
cascabeles, trineos y el carmín destellando
en el seno desnudo, gatos persas
se acoplan al moblaje.

Los decadentes fuman
en narguilé, utilizan
para ablución y aseo sólo pétalos malva.

Una ambigüa amistad, zurean palomas,
los lacayos anuncian un funeral, un triunfo
del potro favorito, otro cráneo de antílope
en la panoplia, *troupes* deliciosas de enanos
a los que hacen rodar de una patada.

Máscaras venecianas, los decadentes lloran
dibujando pucheros
de repulsiva mansedumbre,
en las manos temblonas unas glicinas, una
nota de violoncelo. Con dedos marfileños
hurgan los decadentes en las brevas,
en todos los rincones y esferas armilares,
ma non troppo, los cisnes dejaron un residuo,

un bogar, la ventisca, mil halcones
son puestos en el viento, los decadentes huyen
con la plata, las naves, aguardando, aguardando.
Los decadentes queman el telón pompeyano,
se fugan con *ninphettes*, tienen tos, van burlando
(espadín, bisoñé, siluetas recortadas)
las ganas que les tienen sus verdugos
con cianuro escondido en los molares.

AU POINT

Entre el rodar del mar en las costas del Sur,
– olvidado de sueños hiperbóreos
y de buques fantasmas –
y el espaciado canto del zorzal,
debieras instalar tus pabellones.
En ese fiel las horas se dilatan,
sin lazo corredizo te cunden los minutos.
Saboreas el mundo,
su espesor tolerable verificas.
Y lo que es más central:
estás presto y conforme a abandonarlo.

DOS TIPOS, ENTRE OTROS, DE ELOCUCIÓN POÉTICA

*Para deleite de la vista,
bien están suntuosos ornamentos,
pero debe forjarse exactitud
que atraiga al corazón como verídica.*

Lu - Chi (261- 303 d.C.)

Has envidiado, a veces, (tienes que confesártelo)
no alcanzar estatura de poeta floral
– Góngora, Federico, Pablo García Baena –
enjoyado, inconsútil, en volandas, lujoso
con esa aura de danza hipnotizante
que desborda fragancia de jazmín y albahaca
y estremece los ánimos y en lágrimas aflora
cuando, nocturnas, cruzan Vírgenes desoladas
en los ritos, no menos paganos que católicos,
de las viejas y sabias procesiones del Sur.

El modo tuyo, hombre de castro en la frontera,
o cruce de caminos borrado por los cierzos
o abrasado y sin sombra por un sol de venganza
que recorrían oscuras mesnadas de pecheros,
no te empeñes, acepta, es el del costalero
entre treno y blasfemia, que a la imagen levanta
y va dilapidando en las tabernas cuanto
los suyos aguardaran, contra toda esperanza.

SEMPER EADEM

No he de apagar la luz
para pensar en ti: a pleno día
y ande haciendo lo que haga
(deambular por los parques, mirar nubes,
contestar a unas cartas, romper versos,
retener cuanto graban en el contestador,
bromear con el hijo, ver que llueve
y apenas lo registran mis calizos terrones
pues que la reja de tu sonreír
hace días que falta),
no afecta a tu presencia cercana o venidera,
eje y razón y fuerza y calor míos.

En las encrucijadas más confusas del sueño
oscuramente sé de tu vivir. Y cuando
la madrugada, a veces, mi dormir interrumpe
anunciando borrasca,
me oriento por el faro
de tu claro vivir siempre al alcance.

RIESGOS

Hete aquí ya a la espera. La relativa calma,
con no pequeño esfuerzo, asentó sus reales.
Es cierto: turbonadas, de momento ligeras,
amenazan, por días, el aduar.
Mas tan sólo letales resultaran
si un par de cataclismos delante se plantaran
que con la muerte, no tuya, condicen,
como se relacionan con la luz.

Poco, así, cuenta el resto
y conforme la orilla está más próxima,
aceptas el destino de las viejas barcazas:
un oscuro rincón, y aún éste transitorio,
donde apenas alcanza, si lo alcanza,
el arrullo del mar.

LÍNEA CLARA

No al cabo de una exégesis
que reseque los versos, ya estreñidos,
y pretenda alumbrar un misterio trivial.
Que la posible mística derive,
más bien, de esa fluencia en el decir,
con palabras comunes
– séanlo o no los motivos –
y a la vez imantadas:
tal sería el giro alquímico,
garante del vigor y lozanía,
de estos tanteos perplejos y a oscuras
que llenaron tu vida.

DOS MODOS DE EMBRIAGUEZ

No era desde luego el mismo vino
el que inspiró a Hafiz
a Omar Jhayam o a Anacreonte,
néctar suave que suavidad trae,
si acaso con punzadas de nostalgia,
entre frutales y fuentes muy claras
y polícromas sedas en frescos pabellones,
y el otro alcohol, abrupto y protestante,
con el que deliraron
y contra el que lucharon sin fortuna,
cuando despunta el alba
en heladas cantinas ferroviarias,
Raymond Chandler, Joseph
Roth o Dylan Thomas.

Aunque la poesía de unos y otros
nos haya preservado para siempre,
lo mejor de sus almas.

DECISIÓN

A dos hijos paridos en plena juventud
se los arrebató con su furia una guerra.
Otra se merendó a un muchacho avisado
que vino al mundo para tapar huecos.
La vida le dio un cuarto. No esperó.
Con los pechos hinchados
lo abandonó en un campo,
mientras caían las rápidas sombras.
Nunca volvió la luz a aquella alma abismada.

MEDALLONES: JOSÉ GUTIÉRREZ SOLANA

Descubrió pronto que lo suyo
sólo tendría aguante
a base de una mezcla despiadada
de cerveza y coñac,
cuya patente pretendió inscribir
completamente en vano.
Con veintisiete años
conoció su primer “delirium tremens”.
En cierta aria del “Falstaff”
logró su meta máxima:
el “do” de pecho “cadavérico”
y unos diez calderones “parietales”.
Rico por su linaje,
una notable colección de locos,
sólo tuvo interés, en su pintura,
por las putas, las máscaras danzantes,
y las pilas de huesos
al fondo de esas fosas que destinan
a gente sin dinero ni papeles.
De la guerra civil apenas le quedó
una estancia en París
donde nadie entendía el español,
“una lengua tan clara y contundente”.
De la mundial, ni supo que se diera.
Juan Ramón lo encontró
muy mal atornillado por la suela.

NO QUITAN LA VIDA

Hay quienes,
sin que un poder atroz lo justifique y pida
(y eso ha de ser tras honda reflexión)
se quedan tan tranquilos cuando a un hombre,
blanco, negro, cobrizo o amarillo,
le apean de este mundo, tan duro y tan querido,
mostrando con un dedo maloliente
lo que prescribe un código bestial
o rige la miseria de unas armas.
Con lo mucho, lo todo que supone
poner en pie un puñado de carne palpitante,
y que comience a hablar.

(De Hábitos de los discípulos de Buda)

PERO NO DESDEÑAN LA OCASIONAL FIESTA DE LA QUE SE SIGUE SABER

¿Porqué esperar
a que nos den licencia?
Bebamos, cantemos, bailemos,
seamos felices. Transido,
contemplo la luna,
el sol y la luna en su galopar.
Los reveses, así, de la existencia:
el poseer, como el no poseer,
el ansiar riquezas, el tener dispendios,
¿no parecerán puras necedades?

(De Hábitos de los discípulos de Buda)

LOMBRICES PARA PESCAR

Hombre práctico y hábil, mi tío Abilio
decidió convertirme en pescador de río
y, tras prestarme una de sus mejores cañas,
la armó en un santiamén
y la dejó en mis manos
con ciertas, nebulosas instrucciones.
Aun no había girado del todo su cabeza
cuando mi caña se mutó en prisión
intrincada y odiosa
y yo en su maniatado y confuso rehén.
Lanzando juramentos
mi tío Abilio me desenredó
y así perdió una hora miserable.
Ni me miró después, y se aplicó a su caña
que manejaba como un virtuoso.
Pensaría que sobrino tan estólido y torpe,
merecía de sobra aquél aburrimiento.
Del éxtasis poético
en que me sumergí, tras la liberación,
viendo pasar las aguas,
mi tío Abilio no sospecho nunca,
dado el vuelo del todo gallináceo
de su imaginación de hombre pragmático,
compulsivo lector del “Reader’s Digest”,
un pozo de sapiencia.
No fue sólo el arrobó mío de aquella tarde

lo que gané: hubo otra consecuencia.
Cierto, hermana lombriz ensartada en un garfio,
que tu llevaste la parte peor.
No menos cierto que, entre tus congéneres,
jamás ninguna desconfió de mi,
o precisó de protección armada
con cargo a un presupuesto.

DIONISO CON CUENTAGOTAS

No las carnes turgentes
ni los altos pezones
que te llevaban a otra dimensión,
ni la voluta azul
que, en si misma enredada,
difundía hacia el techo una fragancia
cómplice y concertada con la música.

Hoy Dioniso es tan sólo
para ti,
y en dosis desde luego controladas
pues que mandan los años,
un viejo y amigable conocido:
el “wiskey” de Kentucky,
discreta voz de roble,
rey de ese instante único
en que la tarde se ha mudado en noche.
El te saca el coturno y el cansancio
Y el nombre y apellido
y te pone en la espalda
un par de alas que duran
cuanto durara otrora,
un retozón y dilatado
y muy gemido y caudaloso polvo.

20 - 4 - 2010
(Inédito)

BIO-BIBLIOGRAFÍA

Antonio Martínez Sarrión, nació en Albacete el 1 de febrero de 1939. Cursó el bachillerato en su ciudad natal y se licenció en Derecho por la Universidad de Murcia en 1961. A partir de 1963 reside en Madrid, donde trabajó en diversos puestos de la Administración Pública hasta 1992, fecha desde la que se dedica por entero a tareas literarias. Entre 1974 y 1976 dirigió en Madrid los doce números aparecidos de la revista “La Ilustración Poética Española e Iberoamericana”.

BIBLIOGRAFÍA POÉTICA

Teatro de operaciones, Editorial El toro de barro,
Cuenca, 1967.

Pautas para conjurados, Editorial El Bardo, Barcelona,
1970.

Una tromba mortal para los balleneros, Editorial Lumen,
Barcelona, 1975.

El centro inaccesible (Poesía 1967-80), Ediciones
Hiperión, Madrid, 1981.

Horizonte desde la rada, Editorial Trieste, Madrid,
1983. 2ª edición: Ediciones Igitur, Tarragona, 1997.

Sequías, Editorial Cuadernillos de Madrid, Madrid,
1983.

De acedia, Hiperión, Madrid, 1986.

Ejercicio sobre Rilke, Editorial Pamiela, Pamplona,

1988. 2ª edición: 1989.
- Antología poética*, Ediciones de la Diputación Provincial de Albacete, Albacete, 1994.
- Cantil*, Editorial Comares. Col. La Veleta, Granada, 1995. 2ª edición: Editorial Nausicaa, Murcia, 2005.
- Cordura*, Editorial Tusquets. Col. Nuevos textos sagrados, Barcelona, 1999.
- Última fe. Antología poética 1965-99*. Edición de Ángel L. Prieto de Paula. Cátedra. Col. Letras hispánicas, Madrid, 2003.
- Poeta en diwan*, Editorial Tusquets. Col. Nuevos textos sagrados, Barcelona, 2004.
- Muecas del tiempo oscuro y Teatro de operaciones*, Bartleby Ediciones, Madrid, 2010.
- Farol de Saturno*, Tusquets. Col. Nuevos textos sagrados, Barcelona, 2011.

ANTOLOGÍAS POÉTICAS

- Poetas españoles del siglo XX*, La Gaya Ciencia, Barcelona, 1984.
- Poesía satírica española*, Espasa, Madrid, 1997. 2ª edición: Espasa. Col. Austral, Madrid, 2003.

PROSA

Diario austral, Ediciones Hiperión, Madrid, 1987.

Infancia y corrupciones (Memorias I), Alfaguara, Madrid, 1993.

Cargar la suerte (Dietario 1968-92), Alfaguara, Madrid, 1995.

Una juventud (Memorias II), Alfaguara, Madrid, 1997.

Murcia: un perfil, Ediciones Artesanas, Cuenca, 1999.

Esquirlas (Dietario 1993-99), Alfaguara, Madrid, 2000.

Jazz y días de lluvia (Memorias III), Alfaguara, Madrid, 2002.

Escaramuzas, (Dietario 2000-2010), Alfaguara, Madrid, 2011.

ENSAYO

La cera que arde, Ediciones de la Diputación de Albacete, Albacete, 1990.

Cercos & Asedios, Consejería de Cultura. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Toledo, 2004.

Sueños que no compra el dinero (Balance y nombres del surrealismo), Pretextos, Valencia, 2008.

Avatares de un gallinero o Robinsón en el Retiro, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Toledo, 2008.

Preferencias, Almud Ediciones, Castilla-La Mancha, 2009.

EDICIONES

POESÍA

Charles Baudelaire: Las flores del mal, Ediciones La Gaya Ciencia, Barcelona, 1977. Sucesivas a partir de 1982: Alianza Editorial (Col. El libro de bolsillo, Madrid).

Gabino - Alejandro Carriedo: Nuevo compuesto, descompuesto viejo (Antología poética). Selección y prólogo de A. M. S., Hiperión, Madrid, 1980.

Jean Genet: Poemas, Visor, Madrid, 1981.

Michel Leiris: Poemas, Visor, Madrid, 1984.

Victor Hugo: Lo que dice la boca de sombra y otros poemas, Visor, Madrid, 1989.

Philippe Jaccottet: Poemas, Residencia de Estudiantes, Madrid, 1992.

Juan García Hortelano: La incomprensión del comercio, (Poesía), Selección y prólogo de A. M. S., Visor, Madrid, 1995.

Arthur Rimbaud: Poesía, Espasa (Col. Austral), Madrid, 2004.

Paul Verlaine: Poemas saturnianos. Fiestas galantes, Hiperión, Madrid, 2011.

PROSA

Charles Baudelaire: Mi corazón al desnudo y otros papeles íntimos, Visor, Madrid, 1983.

Alfred de Musset: Confesión de un hijo del siglo, Editorial Alfaguara, Madrid, 1987, 2ª edición: Pre -Textos, Valencia, 2002.

Sebastián Chamfort: Máximas, pensamientos, caracteres y anécdotas, Editorial Aguilar, Madrid, 1989.

Alfred de Musset: Cuentos. Prólogo de A. M. S., Espasa, Col. Austral, Madrid, 2002.

Francisco de Quevedo: Bilis negra (Diccionario de su prosa satírica y festiva). Selección, titulación, prólogo y notas de A. M. S., Gredos, Madrid, 2002.

J. K. Huysmanns: Aguas grises. A la deriva y Croquis parisienses. Prólogo y traducción de A. M. S., Cuatro, Valladolid, 2010.

Marcel Proust: Jornadas de lectura. Traducción y prólogo, Editorial Días contados, Barcelona, 2012.

TEATRO

Eugene Ionesco: Adaptación de *El rey se muere* para la Compañía del Teatro de la Abadía, de José Luis Gómez. Estreno en Madrid, 15-1-2004.

ÍNDICE

PÁG.

Selección de poemas	3
Feliz entrada de año tenga usted	5
Ruinas	8
Imposibles sueños cálidos	10
Totentanz	11
¡Madre, ya vienen los bárbaros!	13
Ronda de las horas	14
No habrá un bis	17
Disposición de ruinas	18
Precauciones	19
Función suspendida por súbita defunción del protagonista ...	20
Clasificados	21
Indulto denegado	26
Fábulas II	36
La cogimos a tiempo	39
Élite de aburridos	40
Complot	41
Feria de restos	42
Julio en el sur	43
Soneto de gente baja	44
Degenerados	45
Au point	47
Dos tipos, entre otros, de elocución poética	48
Semper eadem	49
Riesgos	50

Línea clara	51
Dos modos de embriaguez	52
Decisión	53
Medallones: José Gutiérrez Solana	54
No quitan la vida	55
Pero no desdeñan la ocasional fiesta de la que se sigue saber...	56
Lombrices para pescar	57
Dioniso con cuentagotas	59
Bio-bliografía	61

Creada en 1955 por el financiero español Juan March Ordinas, la **Fundación Juan March** es una institución familiar, patrimonial y operativa, que desarrolla sus actividades en el campo de la cultura humanística y científica.

La Fundación organiza exposiciones de arte, conciertos musicales y ciclos de conferencias y seminarios. En su sede en Madrid, tiene abierta una biblioteca de música y teatro. Es titular del Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca, y del Museu Fundación Juan March, de Palma de Mallorca.

En 1986 se creó el Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, como órgano especializado en actividades científicas que complementa la labor cultural de la Fundación Juan March. De él depende el Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales. La Fundación, a través de este Centro, promueve la investigación especializada en el ámbito de la ciencia política y la sociología.

PYP

[29]



FUNDACIÓN JUAN MARCH